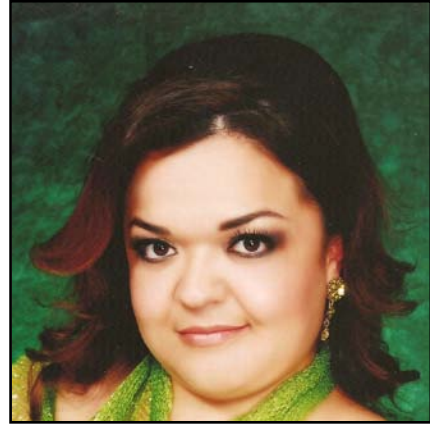


¿Qué Dice Jehová de Mi?

Por Nayeli Andrade, Pastora Iglesia de Dios Auxilio Divino, Fresno, CA

2 de Reyes 22

Veremos la historia de un hombre que al igual que muchas de nosotras no tuvo un gran ejemplo de lo que era tener un buen padre pero eso no le impidió que fijara su mirada en Dios y tratara de agradar a Dios. Su abuelo Manasés fue un hombre que hizo lo malo delante de Jehová y cuyas abominaciones encendieron la ira de Dios y trajo maldición a su pueblo (2 Crónicas 33). Su padre Amón también hizo lo malo delante de Jehová pero cuando murió llegó al trono JOSIAS su hijo, y es de el de quien te quiero hablar de aquel niño de escasos 8 años que **“hizo lo recto delante de los ojos de Jehová, y anduvo en camino de David su padre,** pero ¿cómo lo hizo? ¿Cómo lo haremos nosotros?, ¿Cómo lo harán nuestros hijos cuando el enemigo ha robado la identidad al ser humano y hemos olvidado que fuimos creados a “imagen de Dios”?



Al ver la historia y vida de Josías me di cuenta que el hizo tres cosas que cambiaron el rumbo de su vida y la de aquellos que lo escucharon y obedecieron lo que habían escuchando de él.

Primero Josías empezó a restaurar el templo. El vio la necesidad de que hubiese un lugar donde adorar a Dios y empezó a restaurarlo. Hoy tú y yo somos “templo” donde mora el Espíritu Santo, y desgraciadamente muchos templos se encuentran en ruinas, porque no se ha tomado el tiempo para dejar que Dios restaure tu templo. Es hora de empezar a invertir tiempo de tu vida para que seas restaurado. Josías se dio cuenta que había un equipo especializado en “reparar” el templo y el dio las siguientes instrucciones: “dejen a los que hacen la obra que reparen las grietas.” En nuestro tiempo también hay personas que hacen la obra de reparar las grietas de nuestras vidas, son tu pastor, tu maestro de escuela dominical, tu líder femenil. Todos ellos han sido puestos a tu lado por el Espíritu Santo para resanar tus grietas y hacerte un templo hermoso donde se pueda rendir un verdadero sacrificio. No te rehúses a que ellos trabajen en ti.

Cuando el templo empezó a ser restaurado vino la revelación de la Palabra. Cuando tú y yo no hemos sido restaurados y siempre estamos luchando con las mismas heridas del pasado, con los mismos rencores no tenemos lugar para escudriñar la escritura como es el deseo de Dios. Lo que Josías sabía de Dios hasta ese momento lo sabía por “palabras” de otros pero él NUNCA había leído el libro de la ley hasta que lo encontró el sacerdote *cuando restauraban el templo*. Te darás cuenta que conforme Dios restaura “tu” templo el te revelará su palabra y tú la anhelaras como nunca antes. Dios anhela que esta generación anhele SU palabra, que la escudriñe que la ame, y eso solo sucederá hasta que permitas que El te restaure.

En segundo lugar Josías siente la carga por el pecado que se estaba cometiendo en el pueblo. El se entristeció y se conmovió sinceramente en su corazón al ver que su gente sería castigada por lo que estaban haciendo y dio la siguiente orden: “Id y preguntad que dice Jehová de mi . . .” (2 Reyes 22:13). Y esa pregunta a mi realmente me intrigo y me puse a investigar por qué es que estaba haciendo Josías esa pregunta. Y es que al darse cuenta de la gran destrucción que vendría a causa de la iniquidad del pueblo el inmediatamente quiso saber que podría hacer para cambiar esa situación y es por eso que mando a preguntar ¿qué dice Jehová de mi?

Te pregunto a ti ahora, ¿Qué dice Dios de nosotros? Esta pregunta es crucial para nuestro cristianismo para nuestras familias. Nuestra situación es muy similar a la situación en la que

se encontraba Josías, el mundo se perderá y arderá por una eternidad sin Cristo, nuestra juventud se destruye, y le has preguntado ¿Qué Dice Dios de ti? Hay familias destruidas en tu vecindario, padres matando a sus hijos en nuestro país, ¿Qué dice Dios de nosotros, de nuestro pueblo?

Jehová al ver que Josías se había enternecido al escuchar las palabras de la ley y se había humillado le dio una promesa similar a la que nosotros recibimos al aceptar a Cristo como nuestro Salvador y es de que El nos libraría de la condenación eterna. A Josías le dijo te libraré a ti, pero al pueblo no.

Al recibir esta respuesta Josías hace algo inesperado, algo que muchas de nosotras hoy deberíamos de empezar a hacer. Josías hizo pacto con Dios delante del pueblo de que guardaría los mandamientos y estatutos escritos en el libro de la ley. El no se quedó inmóvil y dijo "bueno yo ya me salve" que cada quien lea el libro de la ley, que cada quien limpie su casa si quiere, que cada quien deje de ser idolatra. No, él se levantó y mandó reunir con él a todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande y leyó todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado. Creo que dentro de su corazón pensaba que si ellos se enternecían y se humillaban como lo había hecho el Dios también los libraría como había prometido librarlo a él.

Levantemos y compartamos con nuestra casa, con nuestro pueblo, en donde quiera que vayamos todo lo que hemos leído en SU palabra. ¡Que nuestro arrepentimiento traiga arrepentimiento a otros y que ellos también a su vez puedan disfrutar de esa promesa que Cristo nos ha dado!